

# Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

13 de diciembre  
de 1936

Número 27

editado por el comité de defensa - región centro

## GUERRA A LA FRIVOLIDAD

# Madrid, lección y ejemplo de los pueblos de España

En una ocasión difícil, cuando los ejércitos extranjeros invadían Francia y las libertades del pueblo corrían serio peligro, París ofreció tres meses de hambre a la revolución. Madrid también sabe pasar hambre en honor de la revolución gigante que se gesta en las entrañas vivas de nuestra patria. Lo hace sencillamente. Sin frases de relumbrón, sin gestos teatrales, sin gritos y sin estrépito. Pasa hambre con la misma impavidez con que soportan los bombardeos aéreos o escucha el retumbar estrepitoso de los obuses italianos. Nadie se queja, nadie protesta, nadie confiesa siquiera que muchos días no puede satisfacer por entero las llamadas apremiantes de su estómago. Cuando más, se entretienen en hacer chistes y en reírse a costa de la propia necesidad. Y todos cumplen con su deber, y todos se quedarían si fuera preciso sin probar su bocado de pan, para que no falte nada ni en los frentes ni en los hospitales.

Madrid, el Madrid heroico que se cubre de gloria todos los días, así. No le da la menor importancia al hambre, como no se la da a las granadas que día tras día le envía el adversario. Nadie considera un

mérito o un sacrificio pasar veinticuatro horas con un plato de arroz o de lentejas. Nadie—aunque la huida de tantos revolucionarios de oro pel pudiera permitirle pensar lo contrario—estima heroicidad la permanencia en sus calles. Si el consejero de Evacuación ha tenido que confesar «que es muy difícil encontrar mujeres que quieran marcharse de Madrid», mucho más difícil todavía sería encontrar quien se quejara por no probar en veinte o veinticinco días un plato de carne. Todos los que estamos en Ma-

drid sabemos que sólo así, con ánimo firme, con espíritu entero para soportar los sacrificios, podemos ganar la guerra. Y Madrid está decidido a ganarla, cueste lo que cueste y pase lo que pase.

Pero sería conveniente que toda la España antifascista pensara igual que Madrid, tuviera la misma moral bélica que Madrid, soportara con la misma serenidad de espíritu, sacrificios parecidos. Desgraciadamente no es así. Desgraciadamente, mientras Madrid pasa hambre, hay quienes se hartan con manjares que

antes no probaban más que de tarde en tarde. Desgraciadamente, muchas de las cosas que en Madrid faltan, para Madrid fueron enviadas a España, aunque a Madrid no llegasen. Desgraciadamente, todavía hay ciudades donde los señoritos de la revolución, donde los arrivistas, los negociantes y los aventureros, pueden permitirse el lujo de comer ocho o diez platos suculentos en cualquier restaurante bien alejado de la línea de fuego.

Es intolerable que mientras Madrid pasa hambre, mientras falta leche, y café, y carbón, y carne, los que huyeron de Madrid, los que faltando a su deber se refugiaron en las amables tierras de Levante, consuman alegremente lo que tanta falta nos hace aquí. En cualquier restaurante de Valencia, por ejemplo, en Barrachina, en Las Arenas, en La Marcelina, etc., podréis ver los valencianos centenares de nuevos aristócratas, de valientes luchadores del frente de La Malvarrosa, consumiendo manjares suculentos en la agradable compañía de alguna amigueta guapa. A veces, la carne, la mantequilla o el pescado que consumen es de procedencia rusa. Venía destinado a Madrid, pero el poder magnético de los héroes de

retaguardia lo hizo quedarse en los restaurantes levantinos que visitan cotidianamente.

Y lo mismo que en Valencia pasa en Barcelona y en Alicante, en Murcia y en Tarragona. En todas partes se come y se vive como si la guerra no estuviere en Madrid, como si el peligro no les afectase de lleno, como si de la suerte de Madrid no dependiera la libertad de España. En ninguno de esos sitios falta nada. En todos se vive en plena euforia. En todos funcionan teatros y cines, restaurantes y cabarets. En todos se descansa los domingos, se bebe y se baila, se disfruta, en fin, plenamente de la alegría de vivir. ¿Puede admitirse todo esto, puede consentirse, cuando los hombres caen a centenares en los frentes, cuando Madrid entero sufre con ánimo entero todas las amarguras de la guerra? No; rotundamente, no. Los beneficios de la revolución han de ser para todos. Los sacrificios de la guerra deben alcanzarnos a todos también.

Madrid es hoy ejemplo y lección de los pueblos de España. Madrid cumple estoicamente con su deber. ¿A qué esperan los compañeros de Levante y Cataluña para obligar a todos a cumplir con el suyo?



Italia y Alemania, en pie contra la Humanidad, pretenden volver a hacer al Mundo cementerio de las voluntades del pueblo

# Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.-Tel. 58653

## Del 9 largo

¿Por qué se ha dejado siquiera circular la idea de un armisticio?  
¿Es que cabe esa idea en algún cerebro de los que luchan?  
Indiscutiblemente, en Madrid no pensamos en ello... En Levante, no sabemos.

\*  
¿Por qué se ha escogido para hablar de armisticio esta hora, precisamente, en que el enemigo está agotado y, según parecía, dispuesto a reconocerse vencido?

¿Por qué no se ha hablado de ello hace dos meses?  
Eso debe ser cuestión de... imposibilidades.

\*  
¿Por qué reconocen todos que con un pequeño esfuerzo (pequeño relativamente) se podía rechazar y confundir al enemigo de cerca de Madrid?

\*  
Y..., ¿por qué si todos lo reconocen y no es secreta ni la posición del enemigo, ni su potencia, ni la nuestra, por qué, repetimos, no se ataca de una vez?

### Sin mala intención

#### VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Es cierto que hay quien admite la posibilidad de un armisticio? ¿Es posible que los cerebros considerados como normales lleguen a una aberración semejante? ¿No creen todos que el mejor plebiscito fueron las elecciones de febrero, en las que el pueblo expresó claramente su odio a todo lo que representan los generales traidores?

¿Por qué un partido político, cuya importancia numérica en el frente y en la retaguardia no alcanza la centésima parte de la C. N. T. o de la U. G. T., ha de monopolizar todos los puestos directivos de la guerra?

¿Hasta cuándo será el mando único, pedido por todos, solamente una aspiración? ¿Quién se opone a esta aspiración común, imprescindible para ganar rápidamente la guerra?

## ¿Qué han sido de los alimentos enviados de Rusia para el pueblo español

A toque de clarín se ha hecho saber al proletariado español que los trabajadores rusos, de su peculiar particular, organizaron envíos de comestibles diversos para los trabajadores de España. Para los que están en los frentes y para sus compañeras, hijos y padres.

A estas horas, aún estamos aguardando el reparto equitativo de estos envíos. De parte alguna se nos ha informado que de estos géneros, que nos consta llegaron a buen puerto, se haya hecho la menor distribución.

Sin embargo, el proletariado ruso pagó en buena moneda los comestibles que nos envió para que se nos repartieran. No creemos que hayan tenido el propósito de enviar géneros para que unos cuantos desaprensivos los pongan en venta y se enriquezcan con el sudor de los obreros rusos y con la sangre del proletariado español que se bate en los frentes.

A pesar de ello, los desaprensivos, no sabemos si en forma de Comité u otro organismo similar, aún tienen influencia profunda y arraigada en las cosas de administración. Nos consta que los géneros que se recibieron de Rusia han sido puestos a la venta y se están lucrando de ellos comerciantes, almacenistas y algún que otro administrativo.

¿Podría saberse quiénes fueron los que se hicieron cargo de esos géneros y con qué autorización los han puesto a la venta? El asunto es de un sentido de moralidad que impone una confesión franca de los autores de esta maniobra, si no quieren que se les ponga por ma, no ajena en la palestra de los aprovechados y de los inmorales.

### Política internacional

## Desde Ginebra se intenta desviar la verdadera solución al pleito español. Inglaterra y Francia proponen un armisticio

No salimos sorprendidos de la comedia de Ginebra. La Sociedad de Naciones sigue siendo un instrumento al servicio del capitalismo fascista y un obstáculo para los avances de la justicia. Francia e Inglaterra se están condenando irremisiblemente al desprestigio y a la inercia. Sus manoseados juegos de palabras resultan ya francamente repugnantes. Al cabo de tanto tiempo de estar jugando al "Comité de no intervención", acaban por proponer un armisticio en nombre de la Sociedad de Naciones. El armisticio iniciado por estas dos potencias implica su confesión intrínseca. Han confesado que desde el comienzo de la comedia de "no intervención" tenían el propósito deliberado de amparar en sus propias entrañas un atropello a un Gobierno legalmente constituido y sostenido por todo un pueblo. La jurisdicción internacional pudo haber hablado. No lo hizo. Los juristas han preferido callar, porque, de hablar, hubieran tenido que decir que el pacto de "no intervención" era un atentado descarado contra el Gobierno legal de un Estado, a quien ese pacto negaba la facultad de proveerse de armas y medios de defensa a que tenía derecho.

Pero ni Alvarez del Vayo ha dicho nada que fuese sensacional y consustancial con la verdad, ni parece ser que por parte de las altas esferas de la gobernación de España haya interés en que la lucha se lleve a cabo con la ayuda verdadera del proletariado mundial.

El armisticio que ahora vienen a proponer es una burla indecente. Es, además de reconocer beligerancia a los facciosos, además de reconocerles personalidad, es también desconocer la situación de Gobierno fuerte y legal, único Gobierno representativo del país, que es el Gobierno de la República española. El armisticio da derechos a los provocadores de la peor de las matanzas que jamás haya conocido la historia. El armisticio sería el "borrón y cuenta nueva". No queremos armisticios. Ni queremos regalos extranjeros. ¡Preferimos morir luchando antes que vernos humillados por todas las renuncias que representa ese armisticio indecoroso!

Y sirvan estas líneas para recomendar a nuestros representantes en el Gobierno, y al Gobierno mismo, más energía en las decisiones de carácter antifascista.

## Hay que limpiar la retaguardia de arrivistas

La revolución que estamos viviendo exige de todos que hablemos con claridad, sin rodeos ni medias tintas. Que llamemos pan al pan y vino al vino, sin esconder nuestros pensamientos tras metáforas complicadas. A lo menos que tiene derecho el pueblo que se bate heroicamente en las trincheras es a que se le diga toda la verdad, por desagradable que pueda resultar para éste o aquél, para que se remedien de una vez los defectos y errores que impiden que la retaguardia esté en moral, en dignidad, en vergüenza, a la altura de nuestros frentes.

Una de las necesidades más urgentes de esa retaguardia es depurar las filas de todas las organizaciones antifascistas. La guerra y la revolución han traído a todos los partidos una larga serie de individuos que pretenden aprovechar el confusiónismo lógico de los instantes que vivimos para fines particulares de medro y encumbramiento. Hay en todas partes una larga serie de aventureros con los que necesitamos terminar, porque su única finalidad y objetivo es deshonorar la revolución magnífica que el pueblo español está llevando a cabo.

Pero esta depuración—entendámoslo bien—ha de hacerse en todas las organizaciones y en todos los partidos. Rechacemos con indignación, con violencia, con asco, al individuo que con gesto amigable se acerque a nosotros para decirnos, a vuelta de muchos elogios, que es preciso eliminar de la C. N. T. a muchos indeseables. No negamos la posibilidad de que en nuestras

ticia ejemplar que le impide repetir sus fechorías. Y que nunca, en ningún caso, esos aventureros logran puestos de confianza ni de responsabilidad en ninguno de los Comités de la Confederación Nacional del Trabajo.

filas se hayan colado individuos de moral dudosa, que pretenden utilizar el nombre de la organización como patente de corso. Lo que sí afirmamos es que, tan pronto como es descubierto un individuo de estos, la C. N. T. hace con él una justa

Agapito García Atadell, famoso polizonte honorario, huido cobardemente de España llevándose una bonita cantidad de millones, producto de sus despojos, no militaba precisamente en la C. N. T. Ni su compañero Penabad. Ni otros cuyos nombres aparecerán pronto, produciendo sensación y contra los que acaso se siga ya el correspondiente sumario para pedir su extradición. Han sido varios los sinvergüenzas que cruzaron o pretendieron cruzar la frontera con las maletas cargadas de oro y joyas. Y ninguno de ellos—digámoslo bien alto—figuró nunca en la Confederación Nacional del Trabajo.

Limpiemos cuanto antes la retaguardia de individuos indeseables. Pero busquémoslos donde están. No creemos, o finjamos creer, que sólo consiguieron introducirse en la organización donde, si existen, es en menor cantidad. Busquémoslos también en las demás. Y no nos detengamos, aunque ocupen puestos elevados. Porque en los puestos elevados—y cuando convenga decir los nombres se dirán—también hubo mangantes mercederos de ser fusilados por la espalda.

## Breve síntesis de la jornada de ayer

FRENTE DE LA SIERRA.—Nada importante en ninguno de los sectores. En Somosierra se advierte claramente que el enemigo retira sus hombres, para cubrir sin duda algún hueco en otro frente. Varias posiciones de las cercanías de Gascones están totalmente abandonadas por el adversario.

CIUDAD UNIVERSITARIA.—Poca lucha durante todo el día. Tan sólo algún fuego de mortero contra nuestras líneas, contestado en forma adecuada. A los fuertes ataques de los días pasados ha sucedido una calma casi absoluta.

CASA DE CAMPO.—Ligeros paqueos sin importancia, observándose que el enemigo apenas responde a nuestros disparos.

CARRETERA DE TOLEDO.—Tan sólo ligero paqueo durante la noche anterior y el día de ayer.

VILLAYERDE.—Tranquilidad absoluta.

En todos los sectores la moral de los luchadores obreros es magnífica. Todos esperan con impaciencia la orden de avanzar, para barrer a los facciosos lejos de nuestra ciudad.

La artillería enemiga, convencida de su impotencia para romper el frente, sigue lanzando sus tiros sobre la población, procurando matar mujeres y niños.

La aviación facciosa no ha aparecido en todo el día, temerosa sin duda de chocar con nuestros cazas, que prestaron un magnífico servicio de vigilancia.

# Revolución Social ★

## La Revolución española y la reconstrucción económica

Es interesante recordar ahora, en plena guerra civil, que la C. N. T. y los anarquistas dijimos siempre que la transformación económica y social de España sería violenta o no habría posibilidad de que la revolución encontrara cauce adecuado para dar cima a las esperanzas que en ella había forjado el pueblo.

Y hay que decir también que cuando razonábamos de este modo y veíamos que la única forma viable sería la de la violencia armada, pensábamos en la forma en que podría ser devuelta la vida del país.

Hay que reconocer que el colapso que sufre España en la actualidad ha rebasado los cálculos que preveíamos. La guerra civil, de haberse circunscrito a nosotros, los españoles, habría terminado antes de un mes, si los militares sublevados no hubieran recibido ayuda de Alemania e Italia. Para eso, no hace falta más que realizar un pequeño balance mental de las gestas del proletariado en los quince primeros días de lucha.

España se encontrará, al terminar la guerra a muerte contra el capitalismo, en condiciones difíciles de desenvolvimiento económico y social. Nadie sabe lo que todavía durará la contienda.

No por eso es posible desentendernos, poniendo por base de pretexto el estado de guerra, de su porvenir, y menos aún de la labor constructiva que a todos los trabajadores nos compete.

Aquí surge inmediatamente y en primer plano la forma de convivencia que habrá de ser puesta en práctica y que debemos encauzar ya desde ahora. Y aquí también cobran valor nuestros postulados, basados en la acción de los Sindicatos.

En la moderna vida de las naciones se desconoce casi en absoluto el federalismo, que, propugnado por los anarquistas, se ha ido abriendo camino a costa de grandes sacrificios y luchas épicas contra el autoritarismo. Una parte de la culpa, que no se debe a la mentalidad individual, la encontramos en el caudillaje impuesto a los pueblos, que luego se han acostumbrado a sufrirlo calladamente.

España no puede caer en los mismos defectos que las modernas revoluciones han valorizado. Nuestro país, de una variedad infinita de costumbres y de desenvolvimiento diverso, puede ser el llamado a desarrollar una nueva era societaria, convirtiéndose en el ejemplo del mundo entero.

En los Sindicatos radica la fuerza económica de la sociedad española. No precisamente desde el 19 de julio. La burguesía, cuando por medio del plomo no podía silenciar la voz de los trabajadores, se vio precisada a reconocer una personalidad a los Sindicatos, como colectividades productoras.

Suprimida la explotación del hombre por el hombre, puestos los útiles y las materias en manos de la clase obrera, la producción ha de ser por fuerza mejorada en una proporción que la moderna economía centuplica en sus cálculos. Hay que hacer un recuento de fuerzas y examinar el problema desde su base, para así llegar a conclusiones reales, ajenas de la utopía.

Veamos primero cómo reaccionan los técnicos en nuestra revolución. Es alentador el resultado de las observaciones realizadas en estos cuatro meses de lucha. Los técnicos de nuestro campo, explotados como nosotros, se han dado cuenta exacta de que la pugna entre el trabajador llamado intelectual y el obrero manual carecía de valor y de razón, al encontrarse los dos responsabilizados por la labor diaria y conjunta por la salvación del país. Ese paredón venido al suelo ha puesto de relieve las contradicciones burguesas de las clases y subclases. Los técnicos dirigen ya en la actualidad las industrias de más envergadura y, en proporciones no sospechadas, se amoldan a las nuevas normas de convivencia que surgen de la transformación social.

Los trabajadores en general vienen engrosando los Sindicatos. Precisamente porque desde que estalló la rebelión fascista todo el mundo se ha dado cuenta de que los Sindicatos, como colectividades de productores revolucionarios, constituyen la mejor garantía económica e histórica del país. El Sindicato es el órgano de la revolución, el instrumento adecuado para transformar toda la vida social. Su único riesgo es el de que pueda anquilosarse, y, en tal caso, los muchedumbres que lo integran y habían de utilizarlo para efectuar la transición de un régimen a otro quedan supeditadas a él. Pero en España, los Sindicatos, instrumentos de transformación, como antes decimos, han evolucionado continuamente, antes y después del 19 de julio, para acoplarse a todas las posibilidades de renovación de la vida nacional.

Los Sindicatos son capaces de convertirse, como nos prueban los hechos, en organismos de guerra. Los éxitos de las milicias catalanas en los frentes aragoneses se deben a que, en cierto modo, las columnas son Sindicatos trasladados al frente. Otro ejemplo aleccionador, que constituye una de las experiencias más interesantes de España, es el que ofrecen los cuadros de defensa de la C. N. T. Surgidos de los Sindicatos, sindicalmente se rigen, y en ellos encuentra el pueblo en armas uno de sus mejores y más genuinos instrumentos de victoria.

Si los Sindicatos evolucionan según lo aconsejen las circunstancias que el trabajador revolucionario ha de movilizar para conseguir su intento, la revolución está salvada, precisamente porque en el período de transición de un régimen a otro el Sindicato es el puente firme que hace innecesario un salto en el vacío. De aquí se deduce que, por lo mismo que el Sindicato es el mejor instrumento de acción social revolucionaria, todas nuestras actividades y preocupaciones deben tender a robustecerlo, a capacitarlo y a proporcionarle la evolución precisa para que de él podamos obtener la mayor eficacia.

Hemos hablado antes del federalismo propugnado siempre por la C. N. T. A nuestro juicio, constituye una cuestión básica para todo intento seriamente revolucionario. La revolución la hace el pueblo, surge de abajo a arriba y se concreta de la periferia al centro. Por lo tanto, ha de ser el pueblo quien cree los órganos que la aseguren, que la garanticen, y sólo puede crearlos defendiendo su propia facultad creadora, que no existe fuera de la autonomía, de la libertad. Esto es algo más que una teoría. Obsérvese que en España los trabajadores a quienes no había llegado la propaganda federalista de la C. N. T., han vuelto la espalda a los órganos del centralismo burocrático burgués y se han apresurado a constituir por sí mismos aquellos otros que les eran necesarios para emprender la tarea de transformar la vida del país. En los más apartados pueblos se han constituido, en primer lugar, Comités de enlace. Lo mismo se ha hecho después en comarcas, provincias y regiones. Cada cuerpo autónomo ha creado su órgano de administración, y todos éstos, uniéndose entre sí voluntariamente, han llegado a constituir a través de un intenso proceso de integración federalista, el actual Gobierno de la República.

La revolución podrá asegurarse con este determinismo político de carácter federal y con el robustecimiento de los Sindicatos, los cuales están recogiendo y salvando, para emplearlos eficazmente en el futuro, los valores dispersos que antes había en España y corrían el riesgo de perderse para la causa del pueblo trabajador.